

ANARQUISTAS, SOCIALDEMÓCRATAS Y HUELGA GENERAL

Rosa Luxemburg,
(17 de abril de 1912)

(Aparecido en *Ouvrier communiste*, nº 1, agosto de 1929. La fuente alemana no se precisa y no figura en nuestra edición de las *Gesammelte Werke*, Nota de *Bataille Socialiste* de cuya versión francesa traducimos)

Para el pensamiento anarquista la especulación directa *sobre la Revolución* es un hecho superficial y accesorio. Lo que es esencial es la forma abstracta y antihistórica de plantear la huelga general como medio que condiciona toda la lucha proletaria.

Para los anarquistas existen solo dos cosas como premisas materiales de sus especulaciones revolucionarias: el sueño utópico y la buena voluntad y el coraje para sacar a la humanidad del valle de miseria en el que la mantiene el capitalismo. Del sueño destaca el razonamiento, con sesenta años de vida ya, que la huelga general es el medio más expeditivo, más seguro y más fácil, para saltar a un orden social mejor. Es en el sueño donde encuentra su justificación la especulación mediante la cual la lucha económica se plantea como la única y verdadera “acción directa de las masas” y, en consecuencia, la única lucha revolucionaria (aquí está el nuevo antojo de los “sindicalistas” franceses e italianos). Lo que ha resultado fatal para los anarquistas no ha sido solamente la vertiente utópica de sus métodos de lucha improvisados en el sueño sino la realidad imprevista que los transfirió del terreno de las especulaciones revolucionarias al de la práctica, donde se convirtieron de hecho en agentes de la reacción.

Quienes han querido fijar en Alemania, mediante la deliberación de una dirección, el día preciso para desencadenar la huelga general, y quienes igualmente, en los congresos sindicales de Colonia, han pretendido (prohibiendo la propagación de esta solución del problema) hacer desaparecer del mundo la huelga general, se colocan en el mismo terreno y consideran el problema del mismo modo abstracto y antihistórico. Estas dos tendencias, retomando la concepción anarquista, pretenden que la huelga general es un simple medio técnico de lucha que se puede desencadenar o prohibir a su gusto. La huelga general es para ellos una especie de navaja de bolsillo que se guarda y de la que uno se sirve cuando quiere.

Los adversarios de la huelga general pretenden tener en cuenta el terreno histórico y las condiciones materiales de la actual situación en Alemania, en oposición a los “románticos de la revolución” que vuelan entre las nubes y no quieren tener en cuenta la realidad y sus posibilidades e imposibilidades. “Hechos y cifras, hechos y cifras”, gritan como el personaje de la novela de Dickens. Lo que los adversarios sindicales de la huelga general entienden por “terreno histórico” y “condiciones materiales” es, por una

parte, la debilidad del proletariado, por la otra, la fuerza del militarismo prusiano alemán. La insuficiencia de las organizaciones obreras, la situación de la caja y la amenaza de las bayonetas prusianas, he ahí los “hechos y cifras” sobre los que esos dirigentes de los sindicatos basan en un momento determinado su política práctica.

Ahora bien, las cajas de los sindicatos y las bayonetas prusianas son fenómenos muy materiales e históricos, pero la concepción basada en esos elementos no es un materialismo histórico en el sentido de Marx sino un materialismo policíaco en el sentido de Puttkamer. Los representantes del estado policíaco y capitalista tienen en cuenta ellos mismos la fuerza real del proletariado organizado y al mismo tiempo de la fuerza material de las bayonetas y, habiendo considerado dos series de cifras, no siempre extraen la conclusión tajante que vemos aquí: el movimiento obrero revolucionario siempre es provocado por los instigadores y cabecillas de disturbios, pues tenemos en nuestras prisiones y con nuestras bayonetas un medio suficiente para controlar este desagradable “fenómeno pasajero”.

La clase obrera consciente de Alemania ha comprendido desde hace mucho tiempo el papel burlesco de la teoría de los policías, teoría que pretende que todo el movimiento obrero moderno es el producto artificial y arbitrario de hechos y gestas de un puñado de cabecillas y agitadores sin conciencia.

Pero es justamente la misma concepción la que ve la luz cuando bravos camaradas se asocian para poner al proletariado alemán en guardia contra la propaganda peligrosa de algunos “románticos de la revolución”, y contra su concepción de la huelga general; o bien cuando, por otra parte, se abre camino a una campaña lagrimosa de esas gentes que se mecen en ilusiones sobre la posibilidad de un desencadenamiento de la huelga general a consecuencia de acuerdos confidenciales entre la dirección del partido y la comisión general de las organizaciones sindicales.

Si las huelgas generales dependiesen de la “propaganda incendiaria” de los románticos de la Revolución o de las decisiones confidenciales o públicas de los jefes de partidos no habríamos tenido en Rusia ni una sola huelga general. En ningún país se soñaba tan poco como en Rusia (como lo probé ya en marzo de 1905 en la *Sachs Arbeiter Zeitung*). En Rusia no se trataba ni de propagar, ni incluso de “discutir”, la huelga general. Y han fracasado los ejemplos aislados de decisiones y acuerdos de la dirección del partido ruso, que deberían haber provocado la huelga general, como por ejemplo la última tentativa de agosto de este año tras la disolución de la Duma.

Si la revolución rusa nos enseña algo es sobretodo esto: *que la huelga general no es un producto artificial, programado y decretado, sino un fenómeno histórico que se produce necesariamente en un momento determinado sobre la base de las relaciones sociales existentes*. Este problema no podría ser considerado y discutido a través de especulaciones abstractas sobre la posibilidad e imposibilidad, la utilidad o la influencia dañina de la huelga general sino solamente mediante el examen de las condiciones sociales e históricas, de donde proviene ese fenómeno particular de la fase actual de la lucha de clases. Con otras palabras, se trata no de un juicio subjetivo determinado por lo que es deseable sino de un análisis de las fuentes de la huelga general desde el punto de vista de la necesidad histórica.

En la libertad del análisis lógico y abstracto se puede demostrar igualmente la imposibilidad absoluta y la cierta debacle o bien, por el contrario, la total posibilidad y la indudable victoria de la huelga general. El valor de la demostración es, en consecuencia, el mismo en ambos casos, es decir nulo. Así como el miedo a la propagación de la huelga general que provoca tantos anatemas contra los pretendidos culpables de ese crimen, es el simple resultado de un educado quid pro quo. Es tan imposible propagar la huelga general como medio abstracto de lucha como lo es

propagar la revolución. “Revolución” y “huelga general” son ideas que representan simplemente una forma exterior de la lucha de clases y que sólo tienen una significación y contenido en relación con el conjunto de las situaciones políticas.

Quien se propusiese hacer de la huelga general, en tanto que forma de la acción proletaria, el objeto de una agitación preordenada, y difundiese esa “idea” para ganarse para ella, según él, poco a poco a la clase obrera, perdería su tiempo en una actividad absurda e insensata. Sería lo mismo si alguien quisiera hacer de la idea de la revolución y de la lucha de barricadas un objeto de agitación. La huelga general ha devenido hoy en día el punto central del interés vital de la clase obrera alemana e internacional, pues es una nueva forma de combate y como tal el síntoma de una profunda revolución en las relaciones y condiciones de la lucha de clases. Es una buena prueba del sano instinto revolucionario y de la viva consciencia de la masa obrera alemana que, a pesar de la resistencia encarnizada de sus dirigentes sindicales, se gira hacia ese nuevo problema con un interés tan caluroso. No se puede responder a este interés, a esta noble sed intelectual y a este entusiasmo revolucionario por la acción, que se produce entre los obreros, mediante una abstracta gimnasia cerebral sobre la posibilidad e imposibilidad de la huelga general. Por el contrario, se debe responder clarificando el desarrollo de la revolución rusa, sobre el significado internacional de esta revolución, sobre la agudeza de los contrastes de clases en la Europa Occidental, sobre las perspectivas ulteriores de la lucha de clases en Alemania y el papel y tareas de las masas en la próxima lucha. Solo bajo esta forma puede la discusión sobre la huelga general contribuir a ampliar el horizonte del proletariado, agudizar su consciencia de clase, profundizar su pensamiento y hacer resplandecer su fuerza de acción.

Si nos colocamos en este punto de vista, se verá todo el ridículo de los procedimientos de que se sirven los adversarios de la huelga general para condenar a aquellos que no han tratado el problema siguiendo al pie de la letra la resolución de Jena. Los “hombres políticos con sentido práctico” están completamente de acuerdo en declarar que esta resolución junta la cuestión de la huelga general y la cuestión del sufragio universal, lo que les permite creer que primero se debe asegurar por este medio un carácter defensivo a la huelga general y, segundo, que ésta queda subordinada al parlamentarismo y que la transforma en un simple accesorio del parlamentarismo.

La verdadera sustancia de la resolución de Jena en relación con esta cuestión consiste en afirmar que un atentado de la reacción contra el sufragio universal, en la actual situación, marcaría el principio de un período de luchas políticas tempestuosas en el que se aplicarían seguramente, por primera vez, la huelga general como medio de lucha. No podría delimitarse o acotarse el campo de acción social e histórico de la huelga general por un congreso del partido. Es una empresa que está tan limitada como la prohibición de discusión sobre esta cuestión que fue planteada en el congreso sindical de Colonia. En la resolución del partido de Jena, la socialdemocracia alemana ha levantado oficialmente acta del gran cambio que la revolución rusa ha aportado a las condiciones internacionales de la lucha de clases, y ha constatado su posibilidad de desarrollo y de adaptación a las nuevas exigencias de la próxima fase de la lucha de clases. Aquí radica la significación del congreso de Jena. En lo que concierne a la aplicación de la huelga general en Alemania, será la historia quien decidirá, como ya ha decidido en Rusia; la historia, en la cual la socialdemocracia sin duda alguna, con sus decisiones, es un factor importante pero solamente un factor entre otros.

En la actual discusión en Alemania se considera a la huelga general como alguna cosa muy simple, clara y netamente precisada. Se habla de una huelga general política. Se plantea un único y grandioso despliegue de las fuerzas del proletariado industrial, preparado de antemano y desatado en un momento determinado. Debería ser el

resultado de un plan bien establecido, sobre la base de un entendimiento entre la dirección del partido y la de las organizaciones sindicales, plan en el que estaría ya preordenado el balance material de la huelga general.

Si se compara este esquema teórico con la huelga general en la realidad, como se produce en Rusia desde hace cinco años, se tendrá que estar de acuerdo en que el plan que forma el substrato de la actual discusión en Alemania no se corresponde casi en nada con las numerosas huelgas que se han producido en Rusia; en que, por otra parte, esas huelgas tienen un aspecto tan variado que es imposible hablar de “la” huelga de masas y de una huelga de masas abstractamente esquematizada. Todos los momentos de la huelga general, así como su carácter, no son diferentes en las diferentes ciudades y regiones del territorio nacional sino que su carácter general ha cambiado en repetidas ocasiones durante la revolución. Las huelgas de masas han tenido y tienen aún en Rusia su historia particular. Quien habla de la huelga general en Rusia debe tener, ante todo, su historia delante.

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grupgerminal.org